



La pedagogía social de Don Bosco

CURSO DE SALESIANIDAD – AÑO 2005 - URUGUAY

I. Introducción.	2
II. Breve ubicación histórica	3
III. Don Bosco y el mundo social. Visión e iniciativas.	
a. Delimitación de lo social	5
b. El trabajo	5
c. La sociedad civil	9
IV. Don Bosco y la política: idea que tiene el santo y su implicación en ella	11
V. ¿Qué nos queda de vigente de las ideas socio-políticas de Don Bosco?	13
VI. Conclusión	15
VII. Bibliografía	18
VIII. Anexos	19

I. INTRODUCCIÓN. PROPÓSITO Y METODOLOGÍA.

Este trabajo surge como una investigación de lo social y lo político en Don Bosco a partir de la lectura y análisis de un tradicional libro del acervo salesiano: “La pedagogía social de Don Bosco”.

El libro de Fierro Torres, escrito en un momento de triunfalismo salesiano, es de los textos entusiastas, que exalta – con razón – las virtudes de Don Bosco y el Sistema Preventivo. No obstante, no sea quizás el mejor ejemplo de un trabajo científico riguroso, analítico y documentado. Independientemente de ello es un texto muy bueno para introducirnos y profundizar el Sistema Preventivo y, en nuestro caso, la relación de Don Bosco con el mundo social y político. Además de este texto utilizaré dos ensayos escritos, estos sí con rigor científico, en un trabajo realizado con motivo del centenario de la muerte de Don Bosco. Éstos son: “Don Bosco y la sociedad civil” y “Don Bosco y el mundo del trabajo”.

Intentaremos averiguar si Don Bosco logró una visión global de lo social – si logró una sociología – y, fundamentalmente, a qué se refería cuando hablaba de ello. Por otra parte, veremos los medios que utilizó Don Bosco para influir – intentar cambiar o remediar o mejorar – en el entorno social y la sociedad civil. Finalmente, buscaremos una aproximación a una lectura salesiana de lo social.

En cuanto a lo político, más allá de pretender una visión salesiana del tema, investigaremos la implicación que tuvo Don Bosco en ella, su posición al respecto y lo que recomienda. El tema está menos estudiado en las fuentes.

Lo anterior pretende en definitiva ayudarnos a buscar desde una lectura histórica elementos presentes en la visión socio-política de Don Bosco que puedan trasladarse como vigentes a la actualidad. De más está decir que ni pretendemos ni podemos hacer una investigación sobre el tema, sino una simple aproximación bibliográfica con algunos aportes interpretativos.

Los temas que estudiaré desde la perspectiva salesiana – y a partir de los textos escogidos – serán: Trabajo, Sociedad civil y la inserción en la Política. Evitaremos expresamente entrar en el tema de la educación – elemento social imprescindible – porque ampliaría demasiado el campo de estudio, hasta hacerlo ‘ingobernable’. Otros temas que al principio aparecían como interesantes – familia, riqueza, autoridad – hube de descartarlos por no disponer de fuentes consistentes para hacer un análisis medianamente profundo y no caer en un anecdotario.

Una aclaración importante: no buscaremos definiciones, conceptos claros y precisos de los distintos temas, o un desarrollo elaborado de ellos, ya que Don Bosco no los creó, ni utilizó, ni necesitó. Como elaboración casi exclusivamente desde la práctica, el sistema educativo y sus implicancias en las cuestiones sociales carecen de una elaboración teórica y metódica. ¡Pero no es lo que le importaba al Santo!

El título de libro de Fierro Torres es muy sugerente y nos da la idea de lo que puede llegar a ser una ‘sociología’ de Don Bosco: educar para ser ‘honrados ciudadanos’ y promover una mejor sociedad desde unos mejores individuos. Por sus condiciones, formación y misión, Don Bosco no puede haber llegado a elaborar una sociología científica. Pero como no era esto el

interés del santo – ni de nosotros –, sino educar a los jóvenes, todas sus iniciativas que busquen atender una necesidad social se manifiestan en una iniciativa educativa y de promoción humana de los jóvenes.

II. UBICACIÓN HISTÓRICA

ASPECTO SOCIO - ECONÓMICO¹

Tratando de construir un cuadro, lo *más* objetivo posible, de aquella realidad [*la de los años en que Don Bosco se instala en Turín*], estudiosos italianos, estudiosos franceses, estudiosos ingleses, en una palabra, estudiosos europeos convienen en que la situación económica y social de la Italia y también del Turín de aquel período tuvo características propias, peculiares, que no se encuentran en otras partes. Para decirlo en términos económicos, se ha entendido ya claramente que el lento desarrollo italiano fue tal que consintió garantizar una oferta de bienes y servicios, que había en realidad, capaz de responder a la demanda de bienes y servicios que hacía la sociedad italiana. Con esta premisa, se hace más fácil entender el cuadro social y civil del Turín en el que trabaja don Bosco.

Era una ciudad que tenía un tejido muy abierto, muy desmenuzado en actividades productivas, no ciertamente industriales, sino de tipo artesanal, aunque a veces las técnicas usadas eran las de las innovaciones que se conocían en el resto de Europa.

El papel de capital, por otra parte, presentaba todavía a Turín con características diversas, porque, a pesar de todo, Turín era ciudad de servicios más que ciudad de producción. Turín se convertirá en ciudad de producción sobre todo al final del siglo.

Entonces esta ciudad de servicios exigía una masa de hombres, mujeres y campesinos, que venían con un espíritu que recordaba todavía la costumbre de la edad moderna, cuando los pobres del campo, en los momentos de dificultad acudían a las grandes ciudades, porque allí era más probable encontrar recursos para la propia vida, que nacían de la aplicación del viejo dicho católico de la caridad como instrumento real para la redistribución de la renta. Por tanto venían a Turín muchos pobres, hoy diríamos marginados, no tanto porque se encontrase en vías de transformación económico-productiva, sino porque Turín era en todo caso el centro en el que era posible aprovechar la oportunidad de sobrevivir.

Hace falta también tener presente que Turín era la capital de un reino amplio, tal vez el mayor en términos territoriales del contexto italiano (lo formaban Saboya, Piamonte, Liguria, la zona de la actual Costa Azul, la parte marítima y Cerdeña) y por tanto en condiciones de ejercer un reclamo sobre la población pobre de un vasto territorio.

ASPECTO POLÍTICO²

El principal acontecimiento político lo constituye la unificación nacional y el fin del poder temporal de los Papas: también en este aspecto, la historia Política de Italia se mezcla necesari-

¹ Por lo sintético, claro y conciso copiaré extractos del artículo “Don Bosco y la sociedad civil” (1989).

riamente con la religiosa Al final de este proceso de cambio (1870, con la caída de Roma), los nueve estados en que estaba dividida la península, formaron un único Organismo político.

Es Conveniente recordar la Sucesión de los reyes de la Casa de Saboya que intervinieron en la “revolución nacional”: Víctor Manuel I (1802-1821), Carlos Félix (1821-1831), Carlos Alberto (1831-1849), Víctor Manuel II (1849-1878), Humberto I (1878-1900).

En el período 1815-1848, predomina el clima de «restauración», que, en parte es «reacción». Van ganando terreno las ideas liberales y se difunden movimientos y sociedades muchas veces secretas encaminadas a promover cambios más radicales en el campo político y social y de inspiración «democrática. Periódicamente estallan movimientos revolucionarios: en los bienios 1820-1821 y 1830-1831, en 1834, en 1844 y en 1845. Es el preludio de la gran insurrección de carácter político social, nacional que desde París se propaga a las principales capitales y ciudades europeas de febrero a junio de 1848. Se conceden espontáneamente o por la fuerza «Constituciones» abolidas en gran parte a raíz de represiones autoritarias. Carlos Alberto concede el Estatuto el 4 de marzo y declara a Austria la primera guerra de la Independencia (1848-1849), que acabó en derrota y en abdicación.

En relación con el orden anterior gran parte de los católicos se siente de improviso frente a situaciones de algún modo traumáticas: la libertad de prensa y, como consecuencia la de propaganda religiosa, la competición con fuerzas laicas y a veces anticlericales, la abolición de privilegios seculares como el del foro eclesiástico y las inmunidades eclesiásticas con la ley Siccardi de 1850, la expulsión del Reino Sardo de los Jesuitas, de las Damas del Sagrado Corazón, del arzobispo de Turín mons. Luis Franzoni, la supresión de las Órdenes religiosas y la desamortización de los bienes en 1855, así como algunas limitaciones en campo educativo debidas a la ley Bon Compagni de 1848 y Casati de 1859.

El decenio 1852-1861 está dominado por la figura del Presidente del Consejo de Ministros Camilo Benso Cavour (había sido ministro desde octubre de 1850). Apoyado en una coalición de liberales moderados y de democráticos no extremistas liderados por Urbano Rattazzi promueve una enérgica política de liberalización laica del Estado, en base al principio: «Iglesia libre en el Estado libre», junto con una intensa y lograda actividad, encaminada a internacionalizar el problema de la unidad de Italia. Ésta se realiza principalmente en el bienio de 1859-1860 con la segunda guerra de la independencia (1859), la expedición de los Mil (1860) dirigida por Giuseppe Garibaldi y las sucesivas anexiones. Se completa casi enteramente con la tercera guerra de la independencia (anexión del Véneto en 1866) y con la caída de Roma (1870).

Ya el 17 de marzo de 1861 Víctor Manuel II había sido proclamado «rey de Italia» y Roma había sido declarada formalmente capital: lo será de hecho en 1871, con el traspaso a Roma de la corte y del gobierno, que se establecerán en Florencia, capital provisional de 1865 a 1871.

La Santa Sede no aceptó los hechos consumados no reconoció la ley y de las garantías y en 1874 prohibió a los católicos participar en las elecciones del Parlamento de un Estado usurpador.

² Extractos de Braido (2001), pp. 16 – 17.

III. DON BOSCO Y EL MUNDO SOCIAL: VISIÓN E INICIATIVAS

a. ¿Qué es lo social?

Es difícil saber qué puede haber entendido por ‘sociedad’ Don Bosco. Aquí no llegaremos a averiguarlo, porque las fuentes no lo posibilitan. Si resulta más accesible llegar a entender qué es ‘lo social’ en Don Bosco o, como dice Fierro Torres, *la cuestión social*.

Es llamativo el análisis que hace Fierro Torres de lo que él llama la “Cuestión Social”, no tanto por los contenidos como por la forma. Es decir, Fierro Torres llega a determinar los problemas de la sociedad turinesa de mitad del siglo XIX – pobreza, trabajo infantil, abandono de los niños, la miserias materiales y morales, disgregación de la familia, falta de respeto a la dignidad humana, laicismo, etc. – desde un análisis de lucha de clases. La diferencia entre el “obrerismo proletario” y “el egoísmo de la clase patronal” lleva a la acumulación de riquezas en manos de los últimos y la miseria de los demás; paso seguido, el desamparo de la clase obrera, la ruptura de las familias, el abandono moral unido al material, la laicización de la gente y el consiguiente materialismo. El último resultado de esta cadena es la pérdida de dignidad del hombre.

Lo social en Don Bosco – según la interpretación de Fierro Torres – es entendido como el conjunto de problemas a resolver de una cierta sociedad. Lo peculiar de esta concepción es que apunta directamente a *la mejoría de una situación de pérdida de dignidad del hombre*, a causa de la indiferencia de los poderosos o de discusiones teóricas vanas. Don Bosco no se detuvo primero a analizar las causas de la situación, a hacer un balance teórico y a elucubrar propuestas de solución; al contrario, se vio impulsado a actuar concretamente para salvar muchas situaciones graves. Evidentemente ambas opciones – acción directa y desarrollo de teorías sociales – son igualmente valiosas y complementarias, o correrían el riesgo de caer en extremismos – asistencialismo o teorización desencarnada.

Hecha esta salvedad, quedémonos con la idea de *lo social* en el sentido de un conjunto de problemas a resolver de una sociedad y la búsqueda de las soluciones.

b. El trabajo

El trabajo es uno de los pilares del “sistema social” de Don Bosco: mucho de lo que él se refiere de la sociedad es del mundo del trabajo, la relación estrecha entre trabajo y sociedad, el trabajo como factor de armonía social y la educación para el mismo. Es básicamente el elemento en torno al cual se mueven las teorías económicas emergentes en la época de Don Bosco – liberalismo y marxismo – y el mismo santo lo vivió también como factor de dinamismo y cambio social. Dice Fierro Torres:

“El problema de la orientación y educación al trabajo fue por él [Don Bosco] comprendido y sentido en función de la cuestión social, que el industrialismo había agravado y ante la cual el liberalismo económico y el socialismo marxista se alzaba en batalla, incapaces de darle una solución vital” (p. 45)

Tratemos de ver qué quería decir trabajo para Don Bosco. Una primera concepción es la bíblico-teológica: “te ganarás el pan con el sudor de tu frente”. Esta primera idea puede dar una connotación negativa del trabajo – como castigo – además de asimilarlo a conceptos como ‘fatiga’ y ‘sufrimiento’. Es cierto que por mucho tiempo el joven Juan Bosco vivió el rigor del trabajo duro para subsistir. El tiempo y la experiencia fueron dando al Santo una concepción más positiva del trabajo, como obra de coparticipación con Dios: “*Trabajo es toda obra, sea intelectual o manual. Todo trabajo es noble y hasta puede participar en lo divino, según la intención con que se trabaje, porque todo trabajo es una colaboración con Dios en el perfeccionamiento del universo*”. (p. 52) Trabajo es pues, el cumplimiento de los deberes propio del estado de cada uno, sean de estudio, de arte o de oficio.

El trabajo, pues, es una tarea que ‘diviniza’ al hombre y que glorifica a Dios. Además beneficia al trabajador en un sentido antropológico haciendo de él alguien con sentido de ‘utilidad’ y de estima de sí mismo.

Del concepto de trabajo se derivan además otras consideraciones sobre el trabajo: la doble realidad con igual valor del trabajo, manual e intelectual; la igualdad y estima social que propicia el trabajo, con la consiguiente “armonía social”; la necesidad de una “escuela de Trabajo” y de la educación como solución a los problemas sociales.

Una buena descripción de la visión del trabajo de Don Bosco es la del Padre Favini:

“Don Bosco expresamente ha querido:

- 1) *Darle al trabajo el sitio que se merece en el campo de la educación y de la estima social. No un yugo humillante, ni una diversión, ni un pasatiempo; sino un sagrado deber, un noble ideal, un potente factor de bienestar material y moral, individual, familiar, social [...].*
- 2) *Formar obreros concientes y completos: moral, técnica, intelectualmente dotados para su misión (que es la profesión, sí, pero además, el apostolado entre la masa obrera).*
- 3) *Eliminar el contraste entre el estudio y el trabajo manual, entre la clase estudiantil y la clase artesana u obrera. [...]* (pp. 51 – 52)

Veamos ahora tres grandes aspectos de la propuesta de Don Bosco respecto al trabajo: la convivencia de artesanos y estudiantes, la armonía social que resulta de ello y las propuestas para los jóvenes trabajadores.

“Artesanos y estudiantes”

Aquí encontramos si no una novedad al menos una iniciativa más a favor de la igualdad laboral: la idéntica consideración a ambas formas de trabajo en cuanto a su dignidad. La diferencia entre los obreros-artesanos y los intelectuales es histórica y, en general, beneficiosa de los últimos en remuneración, prestigio y posibilidades.

Don Bosco promovió desde el comienzo de la formación laboral para los artesanos y para los estudiantes la absoluta igualdad de trato. No es un hecho menor si consideramos que en la época la influencia marxista veía en cada una de las formas de trabajo la impronta de los proletarios o de los capitalistas, y ‘obligaba’ a la lucha entre ellos. La convivencia y armonía de

los dos tipos de trabajadores – aquí abolimos la diferencia que pretendía el marxismo – desde el principio de su ‘carrera’, pretendía hacer que en el futuro quedaran de lado las diferencias. Los obreros se verían menos separados o infravalorados y los intelectuales se harían más cercanos a las realidades de aquel mundo.

Por otra parte, no fue dando a los artesanos una educación enciclopédica, ni a los intelectuales herramientas de trabajo manual con lo que Don Bosco forjó la armonía. La correlación entre trabajo manual e intelectual es importante para formar una persona íntegra; esto lo hizo Don Bosco. Pero el factor de igualdad iba por otro lado: *“A mí me basta con que cada cual sepa bien lo que le incumbe; que cuando un artesano posee los conocimientos útiles y convenientes para hacer su arte sabe cuanto le basta para hacerse benemérito de la sociedad. Un obrero así, digno es de todo respeto”*. (p. 51) Esta fue la solución: hacer de cada quien un buen obrero, o buen profesional, de modo que haciendo bien sus tareas fuera digno de estima.

Es muy interesante notar que el propio Don Bosco alternó e integró ambas formas de trabajar en su vida: desde pastor a escritor, desde zapatero o sastre a pedagogo.

La diferente consideración que en general hacemos de los obreros y los ‘profesionales’ responde a una clara influencia platónica: dedicarse a ‘las ideas’ es mucho más noble que dedicarse al trabajo en un mundo imperfecto. Lamentablemente pocos escapan a hacer estas diferencias, que pueden no manifestarse en un desprecio a las personas pero que subyace en lo que a estima social se refiere.

Otro aporte positivo de Don Bosco fue la apertura y buena consideración de lo temporal, de lo mundano. Tampoco esto era una novedad para el mundo de la época, pero sí para el concepto de trabajo de la Iglesia, que aún no lograba aceptar como una actividad apostólica inmiscuirse en el mundo del trabajo. De ahí que algunos criticaran a Don Bosco por la concepción ‘laica’ del trabajo. Años más tarde dirá Don Viganó: *“Don Bosco, en su modo concreto de actuar, demostró siempre una sensibilidad especial hacia los muchos aspectos positivos de la laicidad peculiar del mundo del trabajo, que está en reconocer la bondad y el orden propios de la creación y el testimonio de la realeza que ejerce el hombre sobre lo creado a través de su actividad”*. (p. 241)

“Armonía social”

Siguiendo con la línea anterior, cada casa salesiana buscó ser un “ensayo de armonía social”, integrando plenamente y tratando con absoluta igualdad a quienes estaban destinados a distintas carreras y posiciones sociales. *“¿Qué consecuencias se? Salvar la distancia entre patronos y obreros, fraternizarlos, acordarlos armónicamente, como las cuerdas o los tubos de un instrumento musical.”* (p. 62) El trabajo logra la inserción de la persona en la sociedad, haciendo que el trabajador sea y se sienta participante activo y ‘útil’ socialmente. Esto es, sin duda, una muestra de armonía social y del buen concepto de Don Bosco sobre el trabajo.

La educación conjunta tenderá verdaderos lazos de amistad y solidaridad recíprocas entre obreros y estudiantes, y quienes un día lleguen a ser los que conduzcan a los pueblos – los estudiantes – habrán conocido y amado a quienes los elijan para eso. Es un verdadero puente

entre clases sociales³. Todo esto, claro está, si se asegura que los muchachos reciban, a la vez y no como un agregado, una esmerada educación cristiana y una buena vivencia de los valores evangélicos.

“Escuela de trabajo⁴”

Las iniciativas en el mundo del trabajo fueron tal vez las primeras de la obra educativa de Don Bosco, aparte de la catequesis.

En una primera instancia – asistencial, organizativa –, Don Bosco buscó ‘asesorar’ a los jóvenes en sus experiencias y contratos laborales, mediando como contratista con los patrones, de modo de asegurar un mínimo de condiciones de salario, extensión laboral y moralidad del ambiente. Esta mediación entre aprendices y patrones fue un primer paso en el mundo del trabajo de una magnitud mucho más importante de lo imaginado⁵. Don Bosco hacía un verdadero contrato entre ambas partes, asegurando más ventajas para todos: a los patrones les exigía la enseñanza de un oficio a los jóvenes, la corrección amable, a pagarle convenientemente y aumentar su salario, a darle los días festivos de descanso, en fin, a no explotarlos; por su parte, los aprendices quedaban obligados a ser cumplidores, puntuales, respetuosos y obedientes. (Tramontin).

Evidentemente que si una de las partes no aseguraba condiciones aceptables de trabajo la otra no respondería correctamente. Estos contratos equilibraban exigencias y derechos, aumentando eficazmente el rendimiento obtenido por ambas partes.

Fue una iniciativa con rasgos ciertos de ‘sindicalismo’, hasta el punto de que algunos autores (Dacquino) hablan de Don Bosco como el “primer sindicalista italiano”⁶, defensor de los trabajadores y el trabajo. ¿Cómo afectaría esto su imagen clerical? ¿Cómo vería la sociedad a un sacerdote mezclado en algo tan ‘mundano’ como el trabajo?

Además de fomentar los contratos Don Bosco fundó una asociación de jóvenes trabajadores, no como un gremio sino como una “*Sociedad de socorro mutuo*”. El objetivo de esta sociedad era garantizar una suerte de seguro de paro o enfermedad en caso que lo necesitaran los socios. Éstos, por su parte, debían aportar una suma semanal como forma de sustento de la Sociedad.

La segunda etapa de las iniciativas en el mundo laboral es la creación de talleres de artesanos, primer paso hacia las escuelas profesionales. Don Bosco observó el ‘mal ambiente’ que había en los talleres de Turín y los peligros a los que los jóvenes quedaban expuestos y decidió llevarlos a trabajar consigo. Lo interesante de esta iniciativa es que en principio no fue con la intención exclusiva de enseñarles un oficio, sino para que trabajaran en un ambiente ‘saludable’.

³ A propósito, podemos refrescar las palabras del actual ministro de economía, Danilo Astori, que en el II Encuentro de la Familia Salesiana, de setiembre de 2001, recordaba cómo el oratorio al que asistía de niño – en Maturana – era una experiencia que igualaba, en la que todos se sentían idénticos, sin distinción de clases.

⁴ Siguiendo fundamentalmente el ensayo de Tramontin. No pretendo hacer una historia de las escuelas profesionales; es sólo una síntesis para ver los proyectos de Don Bosco.

⁵ Es cierto que Don Bosco no fue pionero en esto, aunque sí lo popularizó.

⁶ Afirmación exagerada, por cierto, como dirá el autor del artículo.

Estos primeros talleres fueron como “una unión de trabajadores en beneficio propio”, y a diferencia de los talleres artesanales comunes en que las ganancias de la producción eran para los amos, en los del Oratorio las ganancias eran para los aprendices. Estos talleres, que tenían muchas características de las cooperativas, difícilmente daban réditos y la competencia de los talleres profesionales hacía que difícil la venta de los productos. Sin embargo lograban su misión: educar a los jóvenes al trabajo, enseñarles un oficio y, sobre todo, “sustraer del peligro a sus queridos jóvenes, a los que [Don Bosco] quería más que a sí mismo”⁷.

Hasta aquí los talleres no tenían mayores pretensiones que las anteriores y no poseían las dimensiones o requisitos de las escuelas profesionales: los jóvenes eran aprendices, no estudiantes. Porque incluso ni siquiera eran un ‘semillero’ de trabajadores para las grandes industrias. La Revolución Industrial – tardía en Italia – comenzó a exigir trabajadores más especializados y formados; ya no bastaba con artesanos, ni con la forma de producir que estos tenían. Como Don Bosco y los salesianos no eran ajenos a esto el proceso desembocó en la creación de las Escuelas Profesionales⁸.

A modo de síntesis de este apartado quedan las palabras de Agosti y Chizzo en su libro *Magisterio*:

“Urgía salir al encuentro de los trabajadores en una hora en que la industria se desarrollaba con ritmo creciente. Don Bosco abrió para los hijos del pueblo sus Escuelas Profesionales, donde ellos se educan a un tiempo a aprender un oficio y a amarlo, teniendo de mira la perfección de la obra y la actuación de la voluntad de Dios [...] plasmando el carácter.” (p. 45)

c. La sociedad civil

En este apartado veremos cómo fue la relación de Don Bosco con las instituciones sociales, desde las pequeñas comunidades en que vivió hasta las organizaciones dedicadas a algún servicio público. Además nos acercaremos a algunas de las respuestas que dio Don Bosco ante los problemas generados por la ‘cuestión social’. Partiremos del texto de Bracco (1988), al que complementaremos con otras fuentes.

Desde un principio la voluntad de Don Bosco es la salvación integral de los jóvenes, y todos sus empeños, esfuerzos y sufrimientos son en pos de esto. En una carta al presidente Zanardelli (del 23 de julio de 1878) le expresa: “*Le ruego tenga presente mi constante voluntad de trabajar para disminuir el número de los díscolos y acrecentar el de los honestos ciudadanos*” (Fierro Torres : 341). Básicamente lo que Don Bosco quería era hacerse cargo de los muchachos en mayor peligro con una especie de ‘reformatorio’, que presentara una estructura

⁷ Testimonio de Pietro Enría, uno de los primeros hermanos coadjutores.

⁸ Posteriormente también serán creadas las escuelas agrícolas, escuelas que vivirán el mismo espíritu que las profesionales, y en las que no entraremos a detallar.

'laica' ante el gobierno y las autoridades anticlericales. Acerca de los candidatos y métodos ver el Anexo II⁹.

Así el santo pretendía un acercamiento al gobierno para obtener apoyo de todo tipo, garantizándole a aquel *"poquísimo gasto"*. ¿Cómo colaboraría el gobierno? En la propuesta de Don Bosco (ver M.B. XIII) suministrando los lugares para desarrollar las actividades, dotando de los implementos necesarios a las escuelas y hospicios, aportando un subsidio para recibir a los muchachos necesitados, etc. *"De este modo el Gobierno ayudaría, dejando libre el concurso de la caridad de los ciudadanos"*. (343)

Lamentablemente la propuesta de Don Bosco no prosperó porque el gobierno no aceptaba la *"mucho religión que quería Don Bosco"*. Independientemente de ello este caso da cuenta de una empresa bastante novedosa en la época (en la actualidad absolutamente normal y necesaria): la cooperación de las organizaciones civiles (el tercer sector que llamamos) con el gobierno (el primer sector) en las tareas de asistencia o promoción social. La propuesta de Don Bosco, a instancias del ministro Crispi, de hacer un "proyecto preventivo" para la educación de muchachos abandonados integraba el trabajo de una organización civil – la naciente Congregación – a los servicios que el Estado debía brindar pero que no estaba en condiciones de hacerlo, a cambio de algunos subsidios. Es lo que Fierro Torres llama "caridad legal e iniciativa privada".

Es interesante lo que hace notar Bracco en cuanto a la dignidad con que Don Bosco se paraba frente a las instituciones, sin sumisiones o servilismo, sabiendo que su 'institución' es capaz de desempeñar en forma un cometido particular, que en general el estado no lograba.

Dimos un vistazo a la forma de trabajo de Don Bosco al frente de una organización civil cuando debía relacionarse con el estado. Pero, ¿cómo trabajaba dentro de la organización? ¿Cómo se relacionaba con el resto del 'tercer sector'? Estas preguntas superan el alcance de esta presentación, pese a lo cual haremos un acercamiento.

No es difícil caer en la cuenta que un proyecto ambicioso como el de Don Bosco – una obra para la evangelización y educación de los jóvenes más pobres – no puede ser obra de una sola persona. Es cierto que la tarea de Don Bosco fue faraónica, pero el mismo intuyó que precisaría ayuda (más allá de la divina) y continuadores. Fundó entonces un conjunto de 'asociaciones' religiosas, que a los ojos del estado son organizaciones civiles. De ahí en más cada vez que acometía un proyecto ya no era personal sino comunitario. Dice Bracco:

"En la comunidad en que vive hay un proyecto, él quiere interesar a todos, él se pasa la vida interesando a personas. Entonces dice: 'Tenemos que hacer esto, pero es una cosa difícil y hace falta sudar para lograrla'. Todos los de la comunidad tienen que participar en ello." (p. 235)

La 'herramienta' por excelencia que Don Bosco utiliza para hacer de nexo entre la "cuestión social" y las instituciones en que el está y, sobre todo, la sociedad civil es interesar. El interés pues *"implica solidaridad y al final lleva a la construcción de la comunidad"* (Bracco :

⁹ Esta visión de Don Bosco sobre quiénes son los 'más necesitados' puede resultar interesante como criterio posterior de selección, además de darnos una idea acerca de la sensibilidad social del santo.

235). Desde esta postura se explican la multitud de emprendimientos del santo para hacer conocer las obras, personalmente presentarlas y pedir ayuda.

Una vez más cerraremos el capítulo con un párrafo que hará de síntesis:

“La relación [de Don Bosco] con la sociedad civil la concretaría de este modo: la frase del joven sacerdote que va a Valdocco – “amor al trabajo y respeto a toda superioridad” – se convierte en un modelo que seguir para toda la vida”. (Bracco : 235)

IV. DON BOSCO Y LA POLÍTICA: IDEA QUE TIENE EL SANTO Y SU IMPLICACIÓN EN ELLA

En este punto me caben dos opciones metodológicas: un racconto anecdótico de los encuentros o desencuentros de Don Bosco con gobernantes o personajes políticos de la época (Cavour, Ratazzi, Franzoni, etc.) muy bien documentadas y bien conocidas; o una búsqueda más conceptual, más de opciones y líneas de acción de Don Bosco en cuanto a la política. Por una cuestión de ‘originalidad’ me inclino hacia la segunda opción, sabiendo que será mucho más escueta y, seguramente, con pocos aportes.

Si el intento de delimitar el concepto de ‘social’ en Don Bosco ha dado como resultado una idea bastante difusa, determinar qué entiende por ‘lo político’ será aún más impreciso y vago. Las razones son las mismas que para lo social: Don Bosco no teorizó, ni escribió nada acerca del tema; y a esto le debemos agregar la escasez de fuentes a las que tenemos acceso. Sin embargo, para no quedarnos con las manos vacías, delinearemos algunas ideas y acciones del Santo en el campo político de modo de formarnos un bosquejo del tema.

A continuación citaré un largo párrafo de Pietro Braido (2001), investigador serio y crítico de la historia de Don Bosco, que ayudará a clarificar lo anteriormente expuesto.

“No hallamos, en cambio, en la gama de fines educativos perseguidos por Don Bosco una desarrollada concepción del hombre social y políticamente comprometido. Está escasamente desarrollado como fin específico, y explicitada solamente dentro del fin moral y religioso. En parte es debido a la situación social de la Italia de entonces, donde la «política» activa y pasiva estaba reservada para aquellos que podían disfrutar de una posición cultural y económica privilegiada. Se añade, como más decisivo, la opción «política» claramente «educacional» de Don Bosco elegida para él y para sus colaboradores. Para él, el hombre insertado activamente en la sociedad civil y política es, ante todo y por encima de todo, el cristiano competente y honrado en el ejercicio de su trabajo.”

Queda entonces planteada una primera línea en cuanto a las iniciativas políticas y es, paradójicamente, que no tuvo un programa de ‘educación cívica’ o de compromiso socio-político. Esto no significa que el joven por él educado fuera una persona alienada, ajena al mundo, sino que, por los peligros que entrañaba en la época, evitaba el compromiso político directo en discusiones o cuestiones partidarias; la inserción responsable en la sociedad civil y

política era mediante *“la formación en la conciencia de sus deberes”*, que se traducía prácticamente en el trabajo.

Como diremos mejor más adelante, todas las opciones son entendidas en un contexto particular. En la actualidad no podríamos educar al joven de esta forma, sin responsabilidad socio-política; el magisterio salesiano nos impone la dimensión asociativa como imprescindible en la educación del joven.

Este acercamiento quedaría incompleto si no mencionáramos al menos las intervenciones de Don Bosco ante los gobernantes de su tiempo. En un tiempo sumamente complejo políticamente, que enfrentaba – como vimos en el capítulo II – a muchas corrientes y particularmente a la Iglesia y el Papa con la ‘sociedad civil’, no era lógico que un sacerdote anduviera codeándose con políticos reformistas. Pese a esto Don Bosco se entrevistaba con aquellos personajes pero sin intención política alguna; al contrario, muchas veces fue interpelado por sus reuniones de muchachos vagabundos¹⁰, que eran interpretadas como movimientos ‘subversivos’ o peligrosas para el orden. La respuesta de Don Bosco era más o menos siempre la misma: *“Mis reuniones de niños no son políticas, sino religiosas: Yo no hago más que enseñarles el Catecismo y obedecer a mi prelado.”* (p. 360)

En otras ocasiones estas entrevistas tenían como motivo interceder por alguna situación particular de los oratorios u otras obras, o conseguir algún favor especial. En definitiva, la relación de Don Bosco con los políticos no tenía nada de política entendida como arte de gobernar un pueblo y compromiso con el gobierno ciudadano¹¹, sino que era una forma de contar con las clases gobernantes para subsistir. Incluso – esta es una afirmación más arriesgada – se relacionaba con los gobernantes y políticos como manera de ‘sembrar’ en ellos algo de bien y de amor al prójimo (Auffray : 360).

En el clima político delicado en el que vivió Don Bosco lo llevó a hacer algunas opciones que debieron apartarlo de la vida política: la tensión que vivían los católicos entre la quita al Papa de su ‘Estado’ por parte de los unificadores y la deseada unidad italiana. Evidentemente Don Bosco no podía alinearse con ninguna posición política que contradijera la imagen del Papa. Su opción fue la de mantenerse al margen¹². Una muestra de esto es la siguiente frase de Don Bosco recogida en las Memorias Biográficas:

“[...] los tiempos se ponen malos y, por consiguiente, que hemos de tener mucha prudencia al hablar de política; que nunca se nos han de escapar expresiones contra el Gobierno, pues de nadie podemos fiarnos, que hay personas encargadas de ir juntando dichos y hechos sobre el particular, para notificarlos a los interesados en ello Si se nos pregunta debemos dar contestaciones imprecisas.” (Vol 6 p. 757)

¹⁰ Famosa y tradicional anécdota con el marqués Benso de Cavour, pp. 359 – 361.

¹¹ Si habláramos de política como “habilidad para negociar”, sentido más coloquial pero no técnico, en Don Bosco nos encontramos frente a un eminente político. Sus capacidades de negociar, convencer, manejar situaciones difíciles fueron notables y se pueden encontrar buenos testimonios en Broccardo (2001).

¹² No queda tan claro que el alejamiento de este mundo sea por una *“repulsión instintiva”* como dice Fierro Torres. Expresiones de este tipo tal vez vayan en desmedro de quienes desde un punto de vista muy evangélico sientan una *“atracción instintiva”* por la política partidaria, ya que por oposición a Don Bosco tendría un matiz negativo.

La “actitud de independencia” rescata Auffray (1934) como la de Don Bosco ante la política: *“en política no pertenezco a nadie”*. Por otro lado resulta entendible que Don Bosco no tomara posición política desde el puesto que ocupaba: sacerdote de la Iglesia católica que se debía a todas las personas por igual. Una alineación política hubiera significado un cierto enfrentamiento con los católicos de posturas políticas divergentes (ver Auffray : 342).

Leemos en Fierro Torres que Don Bosco *“sin cesar recomendaba a los suyos ‘mantenerse ajenos a toda contienda o competición política’, alegando que ésta divide, y nuestra misión es unir; que crea enemistades, sospechas, malintensas, cuando el mundo necesita tanta comprensión y corazón abierto”*. (p. 357) Un trabajo interesante de historia crítica sería averiguar de quien es la opinión vertida anteriormente: si de Don Bosco o del autor. De quien sea, refleja una visión bastante negativa de lo político, no conciliable con las exigencias actuales, ni con el Magisterio eclesial (ver por ejemplo *“Gaudium et Spes”*, 75). Este no inmiscuirse en cuestiones políticas o partidarias no quita que Don Bosco fuera patriota y que desde su posición buscara una contribución a la *“unidad social y moral”*, la Patria según Fierro Torres.

“Mi política es la política del Padre nuestro”, repetía Don Bosco y hoy muchos salesianos hacemos propio este slogan. Sin embargo, no resulta demasiado complicado entender o hacer entender mal esta frase. Ciertamente aparece como una opción descomprometida, evasiva, dejando de lado el ‘mundo profano’ por una realidad mucho más ‘espiritual’. Pero lo que en realidad quiere decir Don Bosco es que su principal preocupación debe ser y es dedicarse a sembrar el Evangelio, que no excluye sino incorpora la promoción de los hombres.

Es claro a esta altura que las fuentes consultadas¹³ no nos aportan demasiados datos novedosos. Este acercamiento a las ideas e iniciativas políticas del santo nos conduce a pensar que éstas no fueron muchas. Quedará la duda si fue así, o si los estudios son aún escasos.

V. ¿QUÉ NOS QUEDA DE VIGENTE DE LAS IDEAS SOCIO-POLÍTICAS DE DON BOSCO?

¿Fue Don Bosco el santo faro de la época en cuestiones sociales, como afirma Fierro Torres? Creo que es necesario relativizar esta afirmación, tratando de ubicar a Don Bosco en su contexto, como alguien que se sumó a un movimiento de iniciativas sociales y políticas en beneficio de los menos privilegiados, pero no como *“el hombre providencial enviado por Dios para orientar a su época”* (Fierro Torres : 55). Sin menoscabar su figura, es evidente que - quizás en muchos casos lamentablemente - fueron más orientadores de la época en el ámbito socio-político otros pensadores o ideólogos que el propio Don Bosco.

Analicemos otra afirmación que puede llegar a confundir:

“[...] debemos ver en Don Bosco a un precursor social, que intuyó las largas líneas de la historia hasta el punto de que anticipó las mutualidades, la indemnización por infortunio, y hasta la caja de compensación. ¿O, más bien, un hombre atento a las iniciativas que estaban apareciendo y dispuesto a aplicarlas en beneficio de sus muchachos? (Tramontin : 246)

¹³ Fierro Torres (1949), Braido (2003), Prellezo (1989), Auffray (1934), Memorias Biográficas (1982)

La primera parte del párrafo anterior corresponde a un autor llamado Dacquino; la pregunta la hace Tramontin. Personalmente adhiero al cuestionamiento de Tramontin, pero transformándolo en afirmación: Don Bosco fue un hombre que estuvo atento a las múltiples propuestas que aparecían y las aplicó en beneficio de los muchachos más pobres.

Todas las personas e iniciativas personales son fruto de un contexto histórico, social y cultural. Esto no será un dogma de fe pero es temerario no asentirlo al menos. La época y el lugar en que vivió Don Bosco fue sumamente rica en matices de todo tipo, lo que originó multiplicidad de personajes, obras, teorías, formas de vida, etc. La Revolución industrial, la Escuela turinesa de santidad, el nacimiento del marxismo, las revoluciones unificadoras, el marcado secularismo, en fin, distintos acontecimientos que marcaron grandemente al mundo, y que Don Bosco, de un modo u otro, los vivió. Con esto quiero decir que la obra de Don Bosco no es únicamente fruto de su genialidad sino que es resultado de muchas iniciativas diferentes que se gestaban en distintos lugares o personas. Dicho de otro modo: Don Bosco no fue absolutamente original en todo lo que llevó adelante; en la mayoría de los casos se valió de propuestas ya vigentes, adaptándolas y mejorándolas¹⁴.

Por otra parte, desde el contexto de Revolución Industrial e inestabilidad política de los tiempos de Don Bosco hasta nuestra sociedad post-industrial y tecnológica, la situación socio-política es radicalmente distinta. Esto no es novedad, pero nos ayudará a darnos cuenta que no es repitiendo métodos que algún día utilizó Don Bosco, la forma de 'intervenir' en el mundo social y político. Pero hay iniciativas que nunca se pueden dejar de lado: desear el mejor porvenir para los jóvenes, asegurarles un rol activo en el mundo, junto con el reconocimiento y estima de sí mismos, como salesianos actuar en lo que aparece como profano intentando evangelizarlo.

El papel del trabajo ya vimos que es crucial en la respuesta de Don Bosco ante la *cuestión social*. Actualmente el trabajo es una materia que abre a muchas problemáticas: el subempleo, la fragilidad laboral, las exigencias de capacitación y flexibilidad, la falta de buenos empleos, sobre todo. Es una situación que en los tiempos de Don Bosco no se vivía: trabajo sobraba, lo que no habían eran buenas condiciones laborales. Pero el santo pretendía no sólo formar buenos obreros sino personas honestas, que supieran ganarse el pan y que, además, llegaran a formarse una imagen buena de sí mismos junto a un cierto provecho para la comunidad. Creo que es la tarea que queda para los salesianos de hoy. Y como certezas 'salesianas' acerca del trabajo quedan estos puntos¹⁵:

- "primacía del hombre sobre el trabajo;
- primacía del trabajo subjetivo sobre el objetivo;
- primacía de la conciencia sobre la técnica;
- primacía de la solidaridad sobre los intereses individualistas y de grupo".

¹⁴ Esto no es opinión personal; es resultado de las investigaciones históricas críticas. Se pueden encontrar muchos ejemplos en los artículos de Tramontin y de Bracco, o en Braido acerca del Sistema Preventivo y sus raíces en muchas escuelas de 'preventividad' anteriores a Don Bosco.

¹⁵ De un discurso de Don Viganó

Por cierto que el tema de la “caridad legal e iniciativa privada” es de gran vigencia, y la Congregación fue caminando para trabajar junto al estado en actividades que le incumben a ambos. Es notorio en nuestra Inspectoría este intercambio entre asumir tareas educativas y de promoción social y los subsidios o colaboraciones de cualquier tipo. En general se da en el sector “Obras sociales”, pero visto con una mirada más amplia cualquier obra educativa es deber del Estado y, aún así, es delegada¹⁶. No vamos a decir que Don Bosco fue precursor o visionario en este aspecto¹⁷ pero marca un precedente muy interesante para la Congregación en cuanto a una coparticipación en los problemas sociales, particularmente de aquellos que tocan a los jóvenes. Asumir estos proyectos en forma comunitaria, logrando interesar a un sector importante de la sociedad civil por los mismos es claramente un aporte valioso, que multiplica las capacidades y beneficios para los jóvenes.

Mucho más que un conjunto de actividades o inquietudes que difícilmente se puedan actualizar o en las que el salesiano no pueda intervenir por estar ya ocupadas por el Estado o la sociedad civil – el caso de los sindicatos, por ejemplo –, es el *leit motiv* de Don Bosco que debemos conservar y revivir, sintetizado en las palabras anteriormente citadas: “un hombre atento a las iniciativas que estaban apareciendo y dispuesto a aplicarlas en beneficio de sus muchachos”. La mirada amplia y el no cerrarse a intervenir en sectores que no aparecen como propiamente ‘eclesiales’, pero que interesan al bien de los jóvenes, es un núcleo fundamental del ‘patrimonio’ de pedagogía social que nos dejó Don Bosco.

La máxima “buenos cristianos y honrados ciudadanos” sigue siendo el faro que dirige la acción salesiana. Indudablemente este es el aporte mayor de Don Bosco en cuanto al compromiso socio-político: desde una esmerada educación cristiana e instrucción técnico-profesional formar ciudadanos solidarios y responsables en el cumplimiento de sus deberes. No está de más aclarar que los alcances de aquella máxima trasciende el ámbito socio-político y se extiende a lo personal, familiar, eclesial, etc.

La prudencia al hablar sobre política – como decía Don Bosco en las Memorias Biográficas – es actualizable, obviamente, para un educador salesiano. No podemos pretender una inexistente neutralidad política – ni de ningún tipo – pero sí una conducta que evite conflictos innecesarios al referirse a temas o personajes políticos¹⁸.

VI. CONCLUSIÓN

Varias conclusiones han quedado ya expuestas en el capítulo anterior, sobre todo respecto a la relación de Don Bosco con el mundo socio-político, relación dispar en cuanto a reflexión y compromiso, aunque con la intención de asegurar desde la educación “honrados ciudadanos”. El lugar que cada uno dará a la responsabilidad social y política aparece como un criterio personal.

¹⁶ Claro que en el caso uruguayo en la educación formal o técnica no hay prácticamente subsidios.

¹⁷ De hecho muchísimas congregaciones religiosas tenían como misión la educación, atención de enfermos, huérfanos o carenciados, antes y después de que el Estado asumiera esas tareas como propias.

¹⁸ Habría que analizar mejor el tema cuando, a la vez que temas políticos, son de orden moral.

Otra reflexión que surge del análisis anterior es lo relativo al criterio de fidelidad y actualización del carisma. ¿Cabe en la actualidad evitar la formación en una conducta política comprometida incluso en lo partidario? Mientras los límites estén bien definidos y no haya una conducta marcada ni sugerente por parte de los educadores la respuesta a lo anterior es no. La fidelidad a Don Bosco y al carisma ya sabemos sobradamente que no es la repetición de métodos o esquemas.

La fidelidad en nuestro caso consiste en buscar los medios para salvar a los jóvenes de las situaciones de peligro, a la vez que promoverlos; esta tarea se logra con el proceso 'dialógico' e inseparable de evangelizar y educar. La situación actual socio-política no es de riesgo, ni va, en general, contra la conciencia cristiana (en el sentido que no ataca con acciones legales concretas a la Iglesia); pero esa misma conciencia obliga a intervenir en la búsqueda de justicia y bien común, lo mejor para el prójimo. Esto que se 'impone' como un deber de buen cristiano se desarrolla en múltiples ambientes, desde la asistencia social, la educación, la gestión con órganos de gobierno, etc. Pero también en una búsqueda e intervención en el gobierno; estas son opciones que quedarán 'a gusto' de cada persona: algunas serán gobernantes, otras participarán como 'teóricos', otras se conformarán en el tercer sector, en el periodismo, en fin, la mayoría elegirá votando. Lo que es claro en el mundo actual – como están dadas las condiciones – las opciones hechas en otros tiempos acerca de la educación cívica de los jóvenes (la actitud de indiferencia ante la política) no pueden aplicarse, porque no irían en beneficio de los jóvenes, porque no se los haría partícipes ciudadanos, ni se intervendría en instancias que otorgaría beneficios para ellos.

Uno de los puntos que nos proponíamos analizar es la existencia de un 'corpus' sociológico en Don Bosco y en los inicios de la congregación salesiana. Por lo expuesto anteriormente no creo que podamos afirmar que haya una "sociología salesiana", ni una concepción global del panorama social en Don Bosco. Si en cambio, hay algunos criterios que marcaron el accionar en el ámbito social. El primero y fundamental es la intervención educativa para formar "honrados ciudadanos". Ahí se jugó la opción social de Don Bosco y de los primeros salesianos y no en una elaboración teórica de lo social. De más está decir que el fundamento de todo emprendimiento de Don Bosco y de los salesianos es el Evangelio y la opción de Jesús por los más pobres.

Sobre la posibilidad de esto último, creo que, por lo visto aquí, es más una buena intención que una realidad. Esto no es cuestión de capacidades sino de injerencias. Podemos argumentar a favor de esto la no incursión de la Iglesia en un desarrollo teórico social, sino en criterios de eticidad para el desarrollo de una sociedad.

Don Bosco es santo y la santidad no le viene por tener dotes humanas extraordinarias. Quizás haya cosas que no podamos 'exigirle'. Una de ellas, puedo concluir, es la elaboración de un 'corpus' social o político, o un proyecto sociopolítico como sí podríamos pretender de otros santos o grandes personajes católicos – pienso en Juan Pablo II, por ejemplo – que por su formación, obligaciones y contexto debieron elaborarlo. Aquí no dejaré de insistir en que la me-

diación de Don Bosco, y por tanto salesiana, en lo social es eminentemente educativa y que es el aporte particular para gestar una mejor sociedad desde mejor ciudadanos.

Una conclusión que surge desde lo metodológico es acerca de las bondades de un tipo de literatura salesiana que sin dejar de lado lo 'legendario' de Don Bosco es rigurosa en los estudios y no deforme la figura del Santo. Gracias a Dios y al esfuerzo de muchos salesianos esto existe y nos podemos valer de ellas para acercarnos y ser fieles a Don Bosco.

Finalmente, presento un doble sentimiento contradictorio al terminar este trabajo: la satisfacción de acercarme a Don Bosco en esta perspectiva y ver que su pedagogía social es vigente, con el espíritu de salvar a los jóvenes e intervenir en todo lo posible y necesario por ello, independientemente de las formas concretas de hacerlo que varían muchísimo; por otra parte, creo que desde que comencé a elaborar el trabajo hasta ahora poco he aportado y el mismo no pasa de ser una 'recensión' de varias obras, lo que quizás no permita tener una visión clara y distinta del tema.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Fierro Torres, R. (1949), **La pedagogía social de Don Bosco**, Instituto “San José de Calasanz”, Madrid.

Bracco, G. (1989) “Don Bosco y la sociedad civil”, en Prellezzo García, J. M. (comp.) **Don Bosco en la historia**, CCS, Madrid.

Tramontin, S. (1989) “Don Bosco y el mundo del trabajo”, en Prellezzo García, J. M. (comp.) **Don Bosco en la historia**, CCS, Madrid.

Braido, P. (2001) **Prevenir no reprimir**, CCS, Madrid

Lemoyne, J.B., Ceria, E. (1982) **Memorias Biográficas**, CCS, Madrid.

ANEXO I

Máximas de Don Bosco sobre el trabajo¹⁹

1. “El hombre, mis queridos hijos, ha nacido para trabajar. Adán fue puesto en el paraíso terrenal para que lo cultivase. El apóstol San Pablo dice: No merece comer quien no quiere trabajar (2 Ts. III, 10).

2. Por trabajo se entiende el cumplimiento de los deberes del propio estado, ya sea de estudio, ya sea de un arte u oficio.

3. Pero recordaos que mediante el trabajo podéis llegar a ser beneméritos de la sociedad, de la religión, y hacer el bien a vuestra propia alma, especialmente si ofrecéis a Dios vuestras ocupaciones diarias.

4. Preferid siempre entre vuestras ocupaciones las que están mandadas por la obediencia, manteniendo el principio de no omitir ninguna obligación vuestra para emprender cosas no mandadas.

5. Si sabéis alguna cosa, dad por ello gloria a Dios, que es el autor de todo bien; pero no os ensoberbeczáis, porque la soberbia es un gusano que roe y quita el mérito a todas vuestras obras buenas.

6. Recordad que vuestra edad es la primavera de la vida. Quien no se acostumbra al trabajo en su juventud, generalmente será un holgazán hasta la vejez, con baldón para su patria y los familiares y quizá con irreparable daño de la propia alma, porque el ocio lleva consigo todos los vicios.

7. Quien está obligado a trabajar y no trabaja, roba a Dios y a sus superiores. Los ociosos, al fin de la vida, experimentarán grandísimos remordimientos por el tiempo perdido.

8. Comenzad siempre el trabajo, el estudio y la clase con el ofrecimiento y una avemaría; concluid con una acción de gracias. Rezad bien estas pequeñas oraciones para que el Señor se digne guiar vuestros trabajos y vuestros estudios y podáis lucrar las indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices a quien cumple estas prácticas de piedad.

9. Por la mañana, antes de empezar el trabajo, a mediodía y por la tarde, una vez acabadas vuestras ocupaciones, decid el ángelus, añadiéndole al atardecer un sufragio por las almas de los fieles difuntos; decidlo siempre de rodillas, excepto el sábado por la noche y el domingo, en que lo diréis de pie. El Alégrate, Reina del Cielo, se dice en tiempo pascual, de pie.”

¹⁹ Memoria Biográficas, vol. ***, p. 575

ANEXO II

Características de los candidatos a ser recibidos por Don Bosco y acciones que se realizarían con ellos.

¿ Cuáles están en el caso? ¿ Cuáles peligran? Se lo dice el Santo al ministro [Crispi] ²⁰:

1º- “Los que de una ciudad o pueblo van a otra en busca de trabajo. Generalmente llevan consigo algún dinero, que consumen en breve. Si no encuentran trabajo, quedan en peligro de darse a la vagancia y al latrocinio, y comienzan así el camino que los lleva a la ruina.

2º- Los que, quedando huérfanos, no tienen quien los asista, y quedan, por tanto, abandonados, a merced de la calle y de la compañía de los díscolos. Una mano amiga, una voz caritativa podría encaminarlos por la senda del honor.

3º- Los que tienen padres que no pueden o no quieren cuidarlos, por lo que los echan de casa o los abandonan del todo. De estos padres hay, por desgracia, un gran número.

4º- Los vagos que caen en las manos de la Policía, pero que no son díscolos todavía. Estos, si se acogen en un hospicio, donde se instruyan y avien al trabajo, se sustraerían, sin duda, a las prisiones y se restituirán a la sociedad.

Proveimientos. La experiencia dice que se puede proveer a estas categorías:

1º- Con los jardines de recreación festiva (así denomina los Oratorios festivos cuando escribe al Gobierno o personajes anticatólicos). Con los amenos recreos, la música, la gimnasia, la declamación, el teatrillo, se recogen con mucha facilidad. Con la clase nocturna y dominical y con el Catecismo se les da alimento moral proporcionado e indispensable a estos pobres hijos del pueblo.

2º- En estas reuniones se harán indagaciones para saber cuáles están sin patrono, y se procederá a que sean asistidos y ocupados durante la semana.

3º- Se encuentran algunos tan pobres y abandonados que no tienen cómo vestirse, nutrirse ni dónde pasar la noche. A éstos no se puede proveer sino con hospicios y casas de preservación, con artes y oficios, o bien con granjas o escuelas agrícolas.”

²⁰ Respuesta epistolar de Don Bosco al Ministro Crispi, ante la propuesta del último para que Don Bosco asumiera un reformatorio.